

Matacaballos

Crotophaga sulcirostris

Rodrigo Barros

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

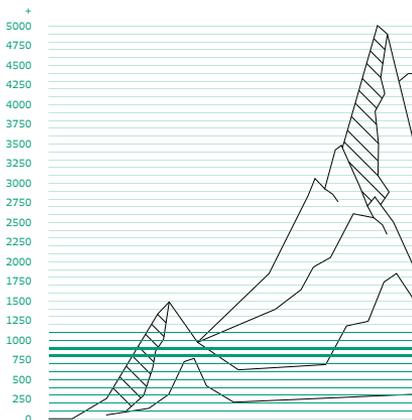
barrilo@gmail.com

El Matacaballos se distribuye desde el sur de Estados Unidos (Texas) y México, hacia el sur a través de Centroamérica, Venezuela, Colombia, y costa de Ecuador y Perú, hasta el norte de Chile, registrándose ocasionalmente en Bolivia (Cochabamba) y noroeste de Argentina (Payne 2018, Fjeldsã y Krabbe 1990). Para Chile, Goodall et al. (1946) señalan que se encuentra en mediana abundancia en los valles costeros de Arica, especialmente en el del Lluta (Región de Arica y Parinacota), y muy ocasionalmente en los oasis de Chintaguay (quebrada de Quisma) y quebrada de Tarapacá (Región de Tarapacá), sumando un ejemplar observado por L. Peña en julio de 1957 en Peine (Región de Antofagasta), atribuyendo este registro a un ave extraviada (Goodall et al. 1964). Autores posteriores repiten esta distribución para el país (e.g. Philippi-B. 1964, Johnson 1967, Araya y Millie 2000, Jaramillo 2003). Altitudinalmente se encuentra entre los 0-800 MSNM (Jaramillo 2003), aunque el registro de Peine ocurrió a los 2.300 MSNM (Goodall et al. 1964). En la temporada del Atlas la especie fue observada solo en los valles del Lluta, Azapa y Camarones (Región de Arica y Parinacota), y entre los 100-1000 MSNM.

En el país se le observa principalmente en áreas agrícolas, asociado a zonas de vegetación densa junto a pasturas (Jaramillo 2003). Consume principalmente insectos, además de arañas, pequeños vertebrados (lagartijas), semillas y bayas. Se alimenta en grupos caminando sobre el terreno, a menudo junto a ganado, atrapando insectos que quedan al descubierto (Payne 2018). Se posa sobre el lomo del ganado, consumiendo garrapatas, costumbre que origina el nombre de «Matacaballo» (Goodall et al. 1946).

El Matacaballos es un reproductor cooperativo, donde varias hembras pueden poner en un solo nido, cada una atendida por su pareja. El nido corresponde a una plataforma grande, abierta y voluminosa, construida de palos, raíces y espinas, forrada con hojas verdes, emplazada en arbustos y árboles, al que son añadidas más hojas verdes durante la puesta y la incubación. Cada hembra pone entre 3-4 huevos, sumando hasta 18 huevos por nido. El huevo es azul verdoso, recubierto de una película blanca de superficie calcárea, que se araña fácilmente, y mide en promedio 31 mm x 24 mm, siendo la postura a intervalos de 2-3 días. La incubación demora entre 13-14 días, y es realizada por ambos sexos, en períodos de 30-60 minutos cada vez. Las crías luego de la primera semana, si son perturbadas, dejan el nido y trepan a las ramas al sexto día, aunque si no son molestadas permanecen hasta diez días en el nido. Los polluelos son cuidados por los padres durante tres semanas después de nacer, para luego reparar el nido viejo y repetir el ciclo (Payne 2018).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Para Chile existen pocos registros de nidificación reportados: Goodall *et al.* (1946) dan cuenta de un nido encontrado en el valle del Lluta en noviembre de 1945, construido a unos 2 m del suelo, en un espeso matorral de Chilca (*Pluchia chingoyo*) y que contenía 7 huevos, llamándoles la atención las diferencias de tamaños entre ellos; Martínez y González (2017) señalan la observación de volantones aun dependientes de los adultos en el valle del Lluta (sin precisar fechas); y V.Araya observó una pareja alimentando a 5 volantones el 16 de marzo de 2018 en El Tambo, valle del Lluta (eBird 2018).

Es una especie residente, pero nómada. Después de la época reproductiva se reúne en bandadas de hasta 30-40 ejemplares, pudiendo moverse a grandes distancias, con desplazamientos de hasta 1000 km en otras latitudes (Payne 2018), lo que puede explicar los registros históricos en las regiones de Tarapacá y Antofagasta.

A nivel global la especie se evalúa como de «PREOCUPACIÓN MENOR» (BirdLife International 2018). La población en los alrededores de Arica habría sufrido un retroceso producto del cambio en la matriz pecuaria de la zona, que pasó en 40 años de tener una masa bovina, a concentrarse en explotaciones avícolas (Martínez y González 2017). Al respecto, parece necesario monitorear de manera sistemática estas poblaciones australes de la especie, para determinar su tamaño y evolución en el tiempo. 🌿

